

Fiesta, la Transfiguración del Señor

Blanco Domingo XVIII durante el año.

Otros santos: [Justo y Pastor, niños mártires. Beatos: María Francisca de Jesús Rubatto, virgen fundadora; Tadeo Dulny, seminarista y mártir.](#)

Por medio de la Transfiguración, el Señor quiere preparar el corazón de sus discípulos para que superen el escándalo de la cruz. Pero esta fiesta es, además, un anuncio de la adopción maravillosa que nos hace hijos de Dios en Jesucristo y del resplandor con que un día brillará todo el cuerpo de la Iglesia.

EL SUFRIMIENTO REDIMENSIONADO

Dan 7, 9-10. 13-14.; Sal 96; 2Pe 1, 16-19; Mt 17, 1-9

Después de varios capítulos sobre la oposición contra Jesús, y después de la primera predicción de su pasión (16, 21-28), encontramos en el relato de la transfiguración una redimensión de todo este sufrimiento en un marco más extenso. Se trata del marco de la resurrección, simbolizada por el rostro de Jesús brillando como el sol y su ropa haciéndose blanca como la luz (v. 2). Estas manifestaciones recuerdan el resplandor de Moisés (34,39-35), pero el que la liturgia nos da como nuestra primera lectura no es el Éxodo, sino una sección del libro de Daniel que contiene un simbolismo parecido (v. 9) dentro de profecías del sufrimiento del Pueblo de Dios, muestra que la transfiguración no es triunfalismo sino un intento para recordarnos que el sufrimiento no es un fin, sino un paso inevitable hacia la gloria de la resurrección.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Mt 17, 5

Apareció el Espíritu Santo en una nube luminosa y se oyó la voz del Padre celestial que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo,

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que en la Transfiguración gloriosa de tu Unigénito fortaleciste nuestra fe con el testimonio de los profetas y nos dejaste entrever la gloria que nos espera, como hijos tuyos, concédenos escuchar siempre la voz de tu Hijo amado, para llegar a ser coherederos de su gloria. Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Su vestido era blanco como la nieve.

Del libro del profeta Daniel: 7, 9-10. 13-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que colocaban unos tronos y un anciano se sentó. Su vestido era blanco como la nieve, y sus cabellos, blancos como lana. Su trono, llamas de fuego, con ruedas encendidas. Un río de fuego brotaba delante de él. Miles y miles lo servían, millones y millones estaban a sus órdenes. Comenzó el juicio y se abrieron los libros.

Yo seguí contemplando en mi visión nocturna y vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 96, 1-2. 5-6. 9.

R/. Reina el Señor, alégrese la tierra.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor que se asienta en la justicia y el derecho. **R/.**

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos. **R/.**

Tú, Señor altísimo, estás muy por encima de la tierra y mucho más en alto que los dioses. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Nosotros escuchamos esta voz venida del cielo.

De la segunda carta del apóstol san Pedro: 1, 16-19

Hermanos: Cuando les anunciamos la venida gloriosa y llena de poder de nuestro Señor Jesucristo, no lo hicimos fundados en fábulas hechas con astucia, sino por haberlo visto con nuestros propios ojos en toda su grandeza. En efecto, Dios lo llenó de gloria y honor, cuando la sublime voz del Padre resonó sobre él, diciendo: «Éste es mi Hijo amado, en quien yo me complazco». Y nosotros escuchamos esta voz, venida del cielo, mientras estábamos con el Señor en el monte santo.

Tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la que con toda razón ustedes consideran como una lámpara que ilumina en la oscuridad, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en los corazones de ustedes. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 17, 5

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es mi Hijo muy amado, dice el Señor, en quien tengo puestas todas mis complacencias; escúchenlo. **R/.**

EVANGELIO

Su rostro se puso resplandeciente como el sol.

Del santo Evangelio según san Mateo: 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: «Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo». Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: «Levántense y no teman».

Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Invoquemos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, que al revelarnos la gloria de su Hijo amado, nos muestra la esperanza a la que estamos llamados: *Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)*

Para que Dios conceda a las Iglesias de Oriente, que hoy celebran con gran solemnidad la Transfiguración del Jesucristo, encontrar en su gozo el hecho de que la luz de la gloria del Señor resplandezca sobre ellas, *roguemos al Señor.*

Para que quienes empiezan a sentirse atraídos por Jesús y su Evangelio encuentren quien

los ayude a transformar la simple admiración en una fe plena en Jesucristo, *roguemos al Señor.*

Para que Dios fortalezca a los enfermos con la esperanza de que su frágil condición será transformada según el modelo de la condición gloriosa de Jesucristo, *roguemos al Señor.* Para que el Dios de la gloria, que nos llama a vivir en su presencia, nos conceda el espíritu de contemplación y oración, de manera que gustemos ya desde ahora el gozo que nos prepara el cielo, *roguemos al Señor.*

Escucha nuestra oración, Dios todopoderoso y eterno, e ilumínanos con tu gracia, para que vivamos siempre a la espera de la manifestación de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, las ofrendas que te presentamos en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito, y límpianos de las manchas del pecado con el resplandor de tu luz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO: El Misterio de la Transfiguración.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

Porque él reveló su gloria ante los testigos que había elegido, y revistió su cuerpo, semejante al de todos los hombres, de un extraordinario esplendor, para apartar del corazón de sus discípulos el escándalo de la cruz, y manifestar que se cumpliría en la totalidad del cuerpo de la Iglesia lo que brilló admirablemente en él mismo, su cabeza. Por eso, con todos los ángeles, te alabamos por siempre en la tierra, aclamándote sin cesar: Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 1 Jn 3, 2

Cuando se manifieste el Señor, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que el alimento celestial que hemos recibido, nos transforme a imagen de aquel cuyo esplendor quisiste manifestar en su gloriosa Transfiguración. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- Todas las religiones del mundo tienen que enfrentar el sufrimiento humano, ya que es una faceta ineludible de nuestras vidas. Entre ellas, sin embargo, el cristianismo se destaca por reconocer su valor positivo. De hecho, el sufrimiento de Jesucristo y su muerte en la cruz son considerados tan poderosos que tienen un papel fundamental en la salvación del mundo. No obstante, algunos cristianos se olvidan de que el sufrimiento no es la meta principal de nuestra fe. Se complacen en el dolor, inventando nuevas maneras en que ellos o los demás pueden sufrir. Se trata de masoquismo religioso que se goza con el sufrimiento. Más allá de los problemas psicológicos que tal actitud representa, también se olvida de que la fe cristiana es, en el último análisis, una religión de la vida resucitada. Después de la crucifixión encontramos la resurrección.